



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الأغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA

41.º período de sesiones

Roma, 22-29 de junio de 2019

Declaración del Director General

Sr. Presidente,

Excelentísimas señoras y señores ministros y viceministros,

Excelencias,

Distinguidos señoras y señores delegados,

Señoras y señores:

Al reflexionar sobre lo que debería centrar la declaración de hoy, en un primer momento pensé que debería proporcionarles una relación detallada de lo que hemos logrado juntos desde 2012, cuando asumí el cargo de Director General.

Sin embargo, en lugar de vanagloriarme y presentarles multitud de cifras, citaré la reciente evaluación de la FAO llevada a cabo por la Red de Evaluación del Desempeño de las Organizaciones Multilaterales (MOPAN), que dirigen algunos de los países donantes más importantes de la FAO.

Cito textualmente: “La FAO ha reforzado su actuación con respecto a la mejora del enfoque estratégico y el fortalecimiento de la gestión operativa y del compromiso para establecer asociaciones. Internamente, este cambio ha venido acompañado de transformaciones profundas en la forma en que la FAO organiza su labor. La aplicación de dichas reformas mientras se trabaja con un presupuesto básico de crecimiento cero ha exigido una capacidad de adaptación notable. Externamente, las nuevas prioridades han reforzado el compromiso de la FAO con la descentralización y con el trabajo en asociaciones. La información que se desprende de estas evaluaciones sugiere que en la actualidad la FAO está muy bien valorada por sus asociados”. Fin de la cita textual.

Si aceptamos esta evaluación como un breve resumen de los logros alcanzados en los últimos años, puedo dedicar la declaración de hoy a compartir con ustedes algunas reflexiones sobre lo que he aprendido durante el tiempo en el que he sido Director General.

Al analizar estos siete años y medio, creo que fueron tres las medidas que, aunque en buena parte pasaron inadvertidas, tuvieron una incidencia decisiva en el aumento de la eficiencia y la eficacia de la FAO.

Estas medidas se adoptaron a fin de inducir un cambio de actitud entre los representantes en los países y nuestro personal.

La primera medida que voy a destacar fue hacer que los órganos rectores abandonaran la costumbre de las posiciones enfrentadas entre países desarrollados y países en desarrollo.

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes.

Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



C 2019

Me enorgullece decir que lo logramos. Recuperamos la confianza mutua de los Miembros, que estaban divididos.

Por ejemplo, en 2015, los países pudieron ponerse de acuerdo en el Consejo por primera vez en la cuantía del presupuesto antes de presentarla a la Conferencia.

Desde entonces, en la FAO casi todas las decisiones se han adoptado por consenso. Considero que este es uno de los rasgos distintivos de nuestro tiempo.

Sin embargo, pese al consenso y a la mejora del diálogo, no hemos logrado que nuestras ambiciones crecientes vayan acompañadas del aumento necesario de los recursos de nuestro presupuesto ordinario.

Desde que asumí el cargo, he tenido que gestionar esta Organización con el concepto restrictivo de crecimiento nominal cero en las cuotas asignadas, lo cual ha significado que cada bienio dispusiéramos de menos dinero en términos reales, mientras que las peticiones de los países a la FAO han aumentado siempre cada vez más.

Les confieso que me habría gustado que quienes representan a los Estados Miembros hubieran defendido mejor ante sus gobiernos una mayor inversión en la FAO a fin de que la Organización pudiera abordar mejor los enormes desafíos a los que tenemos que hacer frente.

Desde 2012, hemos tratado de ahorrar más de 150 millones de USD, sobre todo reduciendo la burocracia y adoptando mejores prácticas de gestión.

Pero hay un límite. Como el Presidente Independiente del Consejo solía decir, todas las cintas elásticas tienen un límite, y hemos tenido que depender cada vez más de las contribuciones voluntarias para hacer funcionar la Organización.

Como dije en el último período de sesiones del Consejo de la FAO, nos encontramos en una situación en que dos tercios de nuestros recursos financieros dependen de la buena voluntad de los donantes, y no de las cuotas asignadas de nuestros Miembros.

Por un lado, esto es una señal de la confianza de los donantes en la FAO. Por otro, también es una fuente de riesgo.

Las contribuciones voluntarias son muy inestables y están sujetas a muchas variables que escapan a nuestro control. Nunca sabemos cuándo llegarán ni a cuánto ascenderán.

Asimismo, también existe el riesgo de que los programas de la FAO puedan estar cada vez más impulsados por las prioridades que establecen los principales donantes y no por el conjunto de todos los Miembros. Esta realidad debe abordarse en el futuro cercano.

El segundo cambio de actitud en la FAO que quería destacar hoy ha sido lograr que la Secretaría establezca asociaciones con otros actores e instituciones.

En el pasado, la FAO solía trabajar a puerta cerrada, pero nos hemos abierto a muchos asociados nuevos.

Desde 2013, cuando los Miembros aprobaron nuestra propuesta de política relativa a las asociaciones, hemos firmado más de 200 acuerdos con el sector privado, la sociedad civil e instituciones académicas y de investigación, cuya participación en nuestras actividades está dando impulso a la labor de la FAO.

Asimismo, hemos intensificado la colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas, en particular en el marco de la Agenda 2030.

Un buen ejemplo de ello es nuestra publicación principal, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI), que ahora producen de forma conjunta cinco organismos de las Naciones Unidas: la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF.

Tal vez lo más importante es que los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma han dejado de mantener una relación que en demasiadas ocasiones era de rivalidad para cooperar en función de sus respectivas ventajas comparativas.

Esto es especialmente importante sobre el terreno, donde nuestras oficinas en los países colaboran intensamente para superar la escasez de recursos. Espero que en los próximos años podamos hacer más cosas juntos aquí en Roma.

La tercera medida para lograr el cambio de actitud en la FAO ha consistido en aprovechar mejor el conocimiento y la experiencia de la Organización fomentando el aumento de la labor interdisciplinaria.

Muchos problemas de los ámbitos del desarrollo agrícola y rural, la nutrición y los sistemas alimentarios, la gestión de los recursos naturales o el medio ambiente tienen aspectos multidisciplinarios y, en consecuencia, pueden abordarse mejor con equipos que con especialistas que trabajen de forma aislada.

Por ello establecimos cinco equipos de los programas estratégicos, encargados de mejorar la coordinación de nuestra labor, a fin de lograr cada uno de nuestros cinco objetivos estratégicos.

También hemos adoptado cuatro temas transversales como parte de nuestro Marco estratégico: la gobernanza, el género, el cambio climático y la nutrición.

Estos cambios han hecho mucho por mejorar la planificación de los programas y proyectos, además de alentar al personal a participar en equipos que trascienden las fronteras entre departamentos y divisiones, para que la Organización pueda trabajar de forma más horizontal.

No obstante, debo admitir que esta tercera medida en favor de la colaboración interdisciplinaria ha sido más lenta de lo que esperaba.

Sin embargo, espero que alcance el impulso suficiente en el futuro próximo a medida que se vayan produciendo más ejemplos de éxito.

Hemos de perseverar en nuestros esfuerzos por romper la compartimentación que sigue habiendo en la FAO y que frena nuestra forma de trabajar.

También estoy convencido de que la atención que hemos prestado a aumentar la descentralización está mejorando nuestro desempeño como Organización mundial.

Desde el comienzo, he dicho que la FAO debe ser una Organización poseedora de saberes con los pies en el suelo.

La descentralización ha sido fundamental para entender mejor y abordar las necesidades de nuestros Estados Miembros, en particular los países en desarrollo.

Asimismo, hemos puesto en marcha el programa de movilidad geográfica, que espero que pase pronto a formar parte de la cultura de la Organización.

La rotación periódica del personal entre Roma y las oficinas en los países será decisiva para garantizar que nuestras unidades de la Sede mantengan el contacto con la realidad.

En este sentido, hemos otorgado a nuestras oficinas sobre el terreno mayor poder de decisión.

Actualmente, la mayor parte de las contribuciones voluntarias se obtienen y se gestionan sobre el terreno, en los países, en estrecho contacto con las autoridades nacionales.

Ello ha ayudado a que prestemos más atención a la cooperación Sur-Sur y cooperación triangular, que estoy seguro atraerá nuestro interés en los próximos años.

Señoras y señores:

Probablemente lo más positivo que he aprendido en mis dos mandatos como Director General de la FAO es que las políticas innovadoras pueden ganar aceptación muy rápidamente y, en este sentido, me sorprendió la poca inversión que requieren.

Dos ejemplos de este tipo de cambios en las políticas lo ilustran.

El primero es la aceptación por la mayoría de los gobiernos de que el aumento de la producción alimentaria no reduce necesariamente el hambre y de que, en consecuencia, los programas específicos

de protección social son componentes fundamentales de los programas eficaces de reducción del hambre.

Espero que en los próximos años, los gobiernos acepten de forma generalizada que debemos producir alimentos saludables urgentemente en lugar de limitarnos a aumentar la producción alimentaria y, que para producir alimentos saludables, necesitamos océanos saludables, suelos saludables, semillas saludables y prácticas de producción sostenibles.

En la actualidad, los desafíos alimentarios a los que se enfrenta la humanidad no se reducen solo a la producción y la accesibilidad. También guardan relación con la calidad de los alimentos que producimos. Las personas están comiendo mal, en especial en lo que respecta al elevado consumo de alimentos ultraelaborados y productos artificiales.

Mi impresión es que las normas sobre inocuidad alimentaria no pueden limitarse a evitar que las personas sufran una intoxicación alimentaria o una enfermedad transmitida por alimentos. La inocuidad alimentaria también debe tratar de evitar que las personas padezcan todas las formas de malnutrición. Debemos promover dietas más saludables.

De forma que, para que un alimento pueda considerarse inocuo para el consumo, también debe ser saludable. Es urgente que empecemos a analizar las reglas sobre esta cuestión a escala nacional e internacional.

El segundo cambio en las políticas que los gobiernos han aceptado rápidamente es que fomentar la resiliencia ante las crisis es una estrategia muy útil en las regiones y comunidades que están expuestas a situaciones de emergencia prolongadas.

Es mucho más eficaz y económico invertir en prevención que actuar tras el estallido de una catástrofe.

Hemos aprendido que, para salvar vidas, también debemos salvar sus medios de vida. Esto se ha convertido en el lema de nuestra asociación con otros organismos humanitarios y de desarrollo y, en especial, con nuestras dos organizaciones hermanas en Roma.

Permítanme añadir que también hemos aprendido que los agricultores puedan adoptar con facilidad cambios en la tecnología si tienen ventajas evidentes.

Uno de los casos más destacables es la velocidad a la que se está adoptando hoy en día la práctica del cultivo sin laboreo en los países tanto desarrollados como en desarrollo.

Estamos alentando a los agricultores a cultivar sin labrar ni sachar para reducir la degradación del suelo, la pérdida de humedad y el uso de energía. En la actualidad, unos 180 millones de hectáreas de tierras de cultivo se están trabajando de esta forma.

Estas experiencias me han convencido de que la FAO puede ser muy eficaz para estimular la adopción generalizada de nuevas políticas y tecnologías que son fundamentales para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Asimismo, creo que hemos ayudado a cambiar la percepción sobre quién alimenta al mundo y sobre el hecho de que habrá que producir más alimentos si podemos reducir el desperdicio y la pérdida que tienen lugar en los sistemas alimentarios existentes.

Espero que hayamos logrado desterrar la idea de que solo la agricultura industrial, que depende en gran medida de tecnologías basadas en el uso intensivo de energía, puede garantizar la seguridad alimentaria mundial a largo plazo.

Cada vez está más aceptado que el modelo agrícola promovido a través de la revolución verde ha llegado a su límite y que también hay lugar para la agricultura familiar en el mundo. Un lugar destacado.

En los últimos 60 años, la agricultura basada en el uso intensivo de recursos ha permitido aumentar la producción de alimentos con un elevado costo para el medio ambiente, generando deforestación, escasez de agua, agotamiento del suelo y un alto grado de emisiones de gases de efecto invernadero.

Tenemos que promover un cambio de paradigma. El futuro de la alimentación y la agricultura no se basa en el uso intensivo de insumos, sino de conocimientos y tecnología.

Señoras y señores:

Como observación final, permítanme decirles que debemos ser más agresivos a la hora de promover y aprovechar las ventajas comparativas de la FAO en cuanto organismo multilateral.

Estoy profundamente preocupado por que la aparición de políticas nacionalistas centradas en asuntos internos esté empezando a reducir el apoyo para las instituciones multilaterales, en un período en el que la necesidad de medidas concertadas entre países es mayor que nunca.

Muchos de los problemas para alimentar al mundo y gestionar los recursos naturales de forma sostenible tienen dimensiones transnacionales y mundiales que los países no pueden afrontar solos.

El Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto es un ejemplo excelente de la eficacia de la FAO en el impulso de tal colaboración entre países.

Como ustedes saben, este acuerdo es el primer instrumento internacional vinculante que aborda específicamente la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

Actualmente, casi 100 países se han comprometido a aplicarlo. Este ha sido un logro fantástico, si tenemos en cuenta que el Acuerdo entró en vigor hace solo tres años, en 2016.

Estoy convencido de que debemos seguir trabajando para aprovechar el potencial de la FAO de proporcionar bienes públicos en los ámbitos de su mandato.

Los procesos de globalización son inmensamente poderosos. Si permitimos que vayan más rápido que el crecimiento de la capacidad de reglamentación, el riesgo de que se produzcan conflictos locales y mundiales está destinado a aumentar.

En mi despedida de la FAO, mi mayor esperanza es que la Organización siga siendo un faro del multilateralismo, y que esté abierta al diálogo y a las asociaciones, y profundamente comprometida con la creación de un futuro mejor para todas las personas y para nuestro planeta.

Deseo asimismo que siga siendo una institución basada en principios democráticos como vimos en las elecciones de ayer.

Sr. Presidente, permítame felicitarlo por la excepcional jornada de ayer.

Demuestra que juntos podemos lograr la misión de la FAO de un mundo libre de hambre y de todas las formas de malnutrición, y también fomentar un desarrollo agrícola más sostenible.

Gracias por su atención.